

PARTICIPACIÓN SOCIAL DESDE EL ÁMBITO LOCAL: ESTRATEGIA Y VENTAJAS

Por Flavia Tello Sánchez

Si bien los recursos de los municipios son escasos y limitados para atender los problemas en sus comunidades, es cierto también que cuenta con el más rico de los recursos con los que podría contar un programa de desarrollo social: su población.

En este sentido, el municipio goza de la capacidad de actuar como un espacio que facilite la participación social. Promover la participación y respaldar el ejercicio real ajustando el proceso en función de la experiencia, puede hacerse mejor desde el contacto “cara a cara” que la dimensión a escala humana del municipio permite.

Se afirma que la participación social es esencial para la construcción de una ciudadanía capaz de identificar los problemas y necesidades prioritarios en el ámbito de la salud y la educación, elaborar propuestas y contribuir a la toma de decisiones para alcanzar la meta de un mayor desarrollo y una mejor calidad de vida.

Si se facilita el compromiso político de las autoridades locales y grupos dominantes, y se promueve una mayor participación de los beneficiarios, se estará más cerca de alcanzar la meta de una mejor salud y un mayor desarrollo.

En términos generales, la participación crea un sentido de pertenencia y de identificación del individuo grupo con el objeto de la decisión, lo cual compromete a la sociedad civil a asegurar el cumplimiento de las metas trazadas. Tiende a facilitar la identificación de los problemas y a jerarquizar los objetivos. Promueve una más eficaz comunicación entre el Estado y la sociedad civil, fomentando la capacidad de control, transparencia y fiabilidad en el Estado.

Para el municipio resulta de gran importancia el abrir canales de participación ciudadana para darle legitimidad a su labor y facilitar la aceptación de estas propuestas entre la ciudadanía.

Pero la aceptación no tiene que ver únicamente con que la propuesta emane de alguien a quien se le reconoce autoridad, sino también con el hecho de que la ciudadanía sienta la propuesta como propia, no como algo ajeno e impuesto desde arriba. La experiencia muestra que cuando alguien se siente ajeno a un proceso difícilmente se comprometerá con éste, ni mucho menos con sus resultados; por el contrario, en no pocos casos tenderá a boicotear el proceso. La única forma de que la ciudadanía reconozca una propuesta como propia es cuando ha participado efectivamente en su elaboración. Se entiende que la ciudadanía participa efectivamente cuando lo hace desde el inicio, vale decir, desde la definición del problema hasta la adopción de una resolución, pasando por la búsqueda de posibles soluciones y el estudio de sus ventajas, desventajas y costos.

Desafortunadamente, la tendencia actual tiende a avanzar en el sentido más negativo, como reflejo de una dinámica particular de relación de actores sociales a favor de quienes detentan más poder. En estas condiciones, existe un riesgo real de que las relaciones sociales no solo no se modifiquen a favor de una mayor participación de la población postergada, sino de que se incremente la inequidad y disminuyan los espacios viables para la negociación civilista de intereses.

Es precisamente esta realidad, la que debe definir a la participación social en el contexto de las relaciones sociales prevalentes, asumiendo que se promueve la participación social, con el fin de lograr que se modifiquen las relaciones sociales de modo que no sean aceptables ni posibles la marginación, la postergación y la inequidad.

Por otra parte, la participación social no se fundamenta solo en razones de tipo ético (tomar en cuenta a las personas afectadas) o político (de profundización de la democracia), sino que también obedece a una necesidad de la democracia, puesto que contribuye efectivamente a:

- ✓ El aumento de la satisfacción de los ciudadanos ya que el proceso de desarrollo se organiza considerando diversos aportes y opiniones permitiendo centrar mejor las acciones para responder a las necesidades, expectativas y problemas de la población.
- ✓ La movilización de recursos y construcción de redes locales, con el aporte de los diversos actores y sectores presentes en la comuna, que reconocen su cuota de responsabilidad en el proceso del desarrollo aportando sus recursos disponibles (materiales, humanos o financieros) y potenciando o reforzando entre sí sus diversas acciones en beneficio de la comunidad.
- ✓ La adecuación de los proyectos y la generación de nuevos proyectos que respondan a las necesidades de la población local, porque se incorpora en los distintos momentos de la planificación y elaboración de programas, la visión, opinión, expectativas y demandas de los diversos actores sociales que están en la localidad.
- ✓ La acción intersectorial en el trabajo coordinado de instituciones representativas de distintos sectores sociales, mediante intervenciones conjuntas destinadas a transformar la situación de la comunidad y aportar al bienestar y calidad de vida de la población.

A ello se agrega el hecho de que la participación pasa a ser uno de los puntos básicos de los procesos de modernización de la gestión pública.

En este sentido, se le viene dando énfasis a los municipios como un espacio geográfico, poblacional, político y administrativo, apto para el desarrollo de la participación social.